Scápula Gómez Matías Nicolás
Docente (UBA)
mati\_scapula@hotmail.com
Profesor de Educación Media y Superior en Ciencias de la Comunicación Social
Saberes, Prácticas y Procesos Educativos
Rituales de iniciación, prácticas y resistencia en el INEF
Ritual – educación física- resistencia-identidad-educación-institución

**Resumen Abstract**

Mucho se habla en el campo de la comunicación y la educación del rol que cumplen las instituciones en crear y reforzar identidades, cuyos análisis tienen que ver con los estudiantes del nivel secundario y los docentes. Sin embargo, poco se ha investigado sobre la relación identitaria de los estudiantes de los institutos superiores de formación docente. Y más aún, poco se ha indagado sobre la relación entre las prácticas militares y educación superior. Por todo esto, es que en esta ponencia nos interesa analizar la vinculación entre institución, prácticas rituales e identidad.

Los rituales de iniciación tienen como objetivo construir y consolidar una identidad. Como sabemos, la misma siempre está en relación con otro. En el caso del INEF de San Fernando, esta construcción se da en base a tres factores importantes: la competencia, la aceptación institucional y la violencia. Y el concepto que relaciona estas tres esferas importantes es el de ritual. Sin él, la articulación identitaria de los estudiantes de educación física sería imposible.

Además, uno de los roles de las ciencias sociales es analizar y reflexionar sobre los mecanismos de naturalización del mundo que nos rodea. Es en este marco y en esta escena, que la comunicación interaccional nos permite entender las relaciones y prácticas entre las diversas tribus del INEF. Ahora bien ¿De qué tipos de rituales estamos hablando y analizando? ¿Hay lugar para la resistencia? ¿Ésta pasa a ser trasgresión? ¿Qué rol ocupa la institución en este sentido? Gracias a numerosas entrevistas, podemos dar cuenta de estas problemáticas a la hora de abordar el tema.

La intervención desde la comunicación y la educación es clave en este sentido, pues sirve para entender que lograr cambios en este aspecto es importante a la hora de la construcción de identidades educativas y de futuros docentes.

1. **Introducción:**

**Presentación del tema:**

Cuando uno se gradúa, hay festejos, hay costumbres, hay tradiciones. Sin embargo, muchas de esas tradiciones son aceptadas por el sentido común, (aunque sean violentas o humillantes) por la mayoría de esos graduados y los que festejan junto a él. Es decir que hay una aceptación tácita de quién “sufre” la "graduación" y quien la realiza. Este trabajo se va a ocupar, precisamente, de esa naturalización. Sin embargo, la diferencia que se va a plantear aquí es la siguiente: No analizamos prácticas rituales de graduación o culminación, sino que analizaremos prácticas rituales de iniciación, y el sentido que generan estas prácticas.

En los últimos años, los medios masivos de comunicación difundieron varias notas periodísticas sobre algunos "excesos" en las tradiciones y costumbres que se desarrollan cuando un amigo, familiar o conocido finaliza su carrera universitaria. Sin embargo, lo que llama la atención son acciones que salen del marco normal de festejo. Ya es conocido ese pequeño "ritual" de tirar huevos, harina, pintura. Sin embargo, algunas acciones exceden ese marco. Tal es el caso del estudiante de veterinaria al que le introdujeron una rama en el ano para "festejar" que aprobó su última materia (<http://www.diariouno.com.ar/pais/egreso-la-universidad-y-le-introdujeron-una-rama-el-ano-festejar-20150316-n20932.html>). En ese mismo ritual, también les cortan el pelo, los golpean y los azotan (<https://www.clarin.com/sociedad/veterinarias-pampa-estudiantes-abusados_0_BJQdVMcvmx.html>).

Sin embargo, el tema que analizaremos es inversamente distinto. Las vejaciones y humillaciones aparecen inmediatamente después que los graduados terminan su carrera. Pero analizaremos aquí casos particulares en los que los golpes y las humillaciones deben ser tolerados para ser "aceptados" en los profesorados de Educación Física.

Un dato que hay que aclarar es el siguiente: la institución que analizaremos es el extinto INEF (Instituto Nacional de Educación Física) de San Fernando. En la actualidad, la Universidad de Luján adquirió el Instituto, razón por la que los "rituales de iniciación" de la carrera se perdieron, pero no se extinguieron.

**Introducción**:

En 1930, se creó el segundo Instituto Nacional de Educación Física (INEF). Se llamó el “General Belgrano”, en San Fernando, provincia de Buenos Aires. Sus organizadores conocían las experiencias de las universidades británicas y estadounidenses e, inspirados en ellas, tomaron como modelo no sólo el internado, sino también la organización de los estudiantes en “Fraternidades”. En ese entonces, los lazos afectivos que se pretendían como base de la institución se vieron tensionados por un dilema nacional: Buenos Aires-Interior.

Ese conflicto que, en algunos casos, todavía sigue existiendo, encontró solución en una posible unificación para los estudiantes, e idearon las “Tribus” como forma de organización. Los mismos estudiantes les pusieron los nombres de “Churos” y eligieron el color verde para representarse; y los “Huaynas”, que optaron por el color rojo para identificarse. Los estudiantes de segundo año se constituyeron en los conductores del grupo y transmisores de la tradición que recibieron. Ni bien ingresaban a la institución, los aspirantes de primer año eran seleccionados por las tribus para “bautizarlos” y componer su grupo de indios.

Por último, es necesario aclarar que el período analizado de los bautismos y rituales es desde 1997 - 2008. Fue en este último año que el INEF dejó de existir, ya que la Universidad de Luján pasó a ser poseedora de la propiedad.

**Estado de la cuestión:**

La mayoría de las investigaciones sobre este tema provienen de la disciplina antropológica, de las que vamos a retomar el análisis de algunas prácticas.

Sin embargo, analizaremos la construcción de la identidad de los estudiantes del profesorado de educación física de San Fernando, la relación institucional de éstos con los directivos, el sentido de pertenencia que muchas veces está íntimamente relacionado con estas prácticas violentas y humillantes; y la institucionalización de estas prácticas (antes de la extinción del INEF), completarán el trabajo analizando y reflexionando como, comunicacionalmente, los ingresantes toleran y se insertan estas prácticas como parte de un "mandato establecido". El trabajo completará estas perspectivas, ya que las entrevistas nos ayudarán a dar cuenta cuestiones de comunicación interpersonal psicosociológicas.

**Educación física y prácticas militares:**

En el transcurso de este trabajo vamos analizando prácticas históricamente legitimadas como lugar de manifestación de ciertas conductas violentas. En este sentido, y respecto al INEF de San Fernando, se destacan características que se comparan con tradiciones religiosas y militares.

La resistencia: Esta cualidad, entendida desde lo físico, se desarrolla cuando se les ordena a los ingresantes a efectuar actividades deportivas y recreativas. El dolor es entendido como un obstáculo en la competencia que tiene que sobrepasarse, dejarlo atrás. Cuando se describe la socialización de valores en el ejército, se asocia al dolor como ciertas virtudes personales y morales que tienen que ver con el sacrificio y el “aguante”. Estas cualidades se ponen de manifiesto en el ritual de iniciación del INEF de San Fernando. El cuerpo fuerte, recio, que aguanta, resistente a las exigencias físicas del profesorado y el ritual. Estas características, son un valor que se reconoce en la carrera de Educación Física.

La masculinidad: No nos referimos acá a una cuestión estricta de sexo, sino a la dominancia, a una persona que compite y gana. Un verdadero hombre es un hombre de éxito. Es decir que valores como competencia, jerarquía y superioridad están asociados a la noción de masculinidad. Es decir que la noción de poder se sustenta en el concepto de masculinidad.

Es menester también hablar de “aguante”, ya que los resultados del intertribus están relacionados con el aguante y la masculinidad. Si se gana es porque tenemos aguante, más poder, más superioridad. Si se pierde, hay que tener más aguante, para trabajar duro, resistir hasta el año entrante y poder tomarse “revancha”.

La autoridad: Para poder pertenecer a una tribu y no quedar “marginado”, hay que cumplir con las órdenes dadas por los estudiantes de los cursos superiores. Es decir que la disciplina es un valor moral que se quiere incorporar a la subjetividad de los aspirantes a ser estudiantes de Educación Física. Hay que aprender a obedecer para después, poder mandar.

Para finalizar, es necesario aclarar que este trabajo en particular posee una característica no investigada por los estudios anteriores, en cualquier disciplina que se ocupe de esta temática. Es la de una tercer tribu, que aparece oculta, que se muestra marginada, pero que cumple funciones en el bautismo y que, tácitamente, goza de un aval institucional.

1. **DESARROLLO:**

Para analizar este tema, debemos encontrar y analizar datos que retratan determinadas prácticas que hacen hablar a los sujetos, y los modos de significación que se ponen en juego en las operaciones de respuesta y sus efectos en las relaciones sociales e institucionales. Por esta razón, es menester desarrollar y analizar las prácticas de subjetividad dentro del INEF para rastrear las operaciones que despliegan los sujetos en situaciones límites, de violencia y/o humillación, y las simbolizaciones producidas. Esta pregunta por la subjetividad, por los modos en que los estudiantes de educación física se constituyen en situaciones particulares, es también cuestionarse por la eficacia de los dispositivos institucionales y las diversas jerarquías encargadas de mantener viva la tradición (directivos, profesores, caciques, padrinos, madrinas, aspirantes, etc.), por la que los sujetos son determinados, quizás, para gran parte de su trayectoria docente y su vida social en general.

La hipótesis que se quiere plantear aquí es que la subjetividad de los estudiantes de educación física del INEF se debe a la articulación entre competencias triviales, violencia y aval institucional. La relación entre estas 3 nociones, que nunca dejan de ponerse en juego en toda la trayectoria formativa, tiene como resultado la conformación de la identidad de los profesores de Educación Física de San Fernando.

Hablamos de competencias triviales ya que el objetivo del bautismo es el arraigo institucional a una de las dos tribus oficiales (Huaynas o Churos). Y la concreción del bautismo tiene que ver con pasos que conllevan implícitamente la violencia como forma de socialización e integración institucional.

“*Aguante los rojos, es la mejor tribu. Nunca pude volver a experimentar una pertenencia tan importante como en el profesorado*”.

Hablamos de violencia como una forma de socialidad, que está latente para presentarse cuando la institución o sus representantes lo demanden. Hay que aclarar que esa violencia puede ser física pero también simbólica. En palabras de Dutchazsky y Corea (2001), la violencia es un modo de “estar ´con´ los otros, o de buscar a los otros, una forma incluso de vivir la temporalidad”.

“*Básicamente, te llevan al costado del río, te tiran de todo y te cagan a palos*”.

Hablamos de aval institucional ya que desde el instituto se promueve a los “juegos intertribus”, tanto directivos como docentes y estudiantes. Una vez bautizados, los aspirantes elegidos por los caciques demostrarán sus habilidades deportivas para alcanzar el resultado deseado en la competencia.

“*Todos participan, los directivos están ahí, y algunos docentes entran al campo con sus autos todos pintados del color de su tribu con los caciques adentro, haciendo quilombo*”.

“*Los intertribus es día nada más. Hacen una fiesta. Es una fiesta grande. Por ejemplo, un profesor entró con su auto todo ploteado de verde, con banderas, y varios alumnos arriba, y lo trajo al cacique al medio de la cancha donde se estaba haciendo la presentación de los nuevos integrantes de primer año de cada una de las tribus. Se le da un espacio a cada uno, se presentan, y después se le da el espacio al otro. Hacen como una fiesta, con una murga, por ejemplo, cosas así*.”

**La violencia como integración:**

Dufuor (1990) destaca que muchos de los valores de la modernidad están aún disponibles pero ninguno cuenta con el prestigio y la autoridad suficiente para instituirse, y esta caída de toda narrativa en la que anclar es la que modifica el suelo de constitución subjetiva (…). El anclaje que la tradición quiere insertar (y lo logra con éxito) tiene que ver con constituir una subjetividad que reproduzca (hacia adelante) los valores, creencias y tradiciones que, con diversos mecanismos, logran hacerse conducta en los estudiantes del profesorado de educación física. Sin embargo, el punto clave de este autor tiene que ver con la constitución de un sujeto fragmentado. Aquí debemos aclarar que, si bien es imposible dar cuenta de la subjetividad de los aspirantes cuando ingresan al profesorado, si se puede analizar como homogeneizan al sujeto “bípedo” (de primer año) para que esas conductas instituidas puedan reproducirse en el tiempo.

Muchas veces pasa que, al contar el tema, la mayoría de las personas se sorprenden de estas prácticas educativas, ya que es impensable sostener las mismas desde lo educativo. Pero, sin embargo, para los profesores de educación física es normal, cotidiano y, un modelo que funciona.

“*Y bueno, acá es así*”.

Esta pequeña frase dice mucho sobre la aceptación de estos “rituales” y su posterior reproducción, ya que la víctima pasa a ser, luego, el victimario. Es así que podemos afirmar que la violencia se presenta bajo una forma instituida. ¿Cómo? Gracias a los ritos.

La escuela instituyó durante su larga trayectoria la “hermandad” entre los alumnos: Hijos de una misma patria, hijos de un mismo suelo. “Los niños son los hombres del mañana, sostenía el discurso cívico de la Nación. Cuando fueran hombres, serían semejantes” (Dutchasky, Corea. 2013). Acá, la hermandad se instituye de manera general en el ser estudiante o egresado del INEF, pero de manera más particular, ser “Rojo” o “Verde”, ser Huayna o Churo.

“*Yo era del rojo, el mejor. ¡Leo también! Le pedí una remera del profesorado y todavía no me la pudo conseguir*”.

Es notable como, en algunos egresados, el sentimiento hacia el color o hacia el mismo profesorado, pasa a ser casi una marca, un cuadro de fútbol. Lo único que demuestra esto es que las subjetividades poseen un arraigo muy fuerte a su tribu y a su institución. Y cuanto más “añejo” el egresado, más sentido de pertenencia.

En el ritual, como en el caso del “bautismo”, la violencia es una forma instituida en tanto es la marca mediante en la que un miembro del grupo adquiere un cierto estatuto. Es decir, que el rito posee un carácter de práctica de constitución de subjetividades en situación, solamente en el profesorado y cuando se habla de él. Atravesar por una serie de “actos” sobre el propio cuerpo y ser coaccionado por otro, es un modo de alcanzar un nuevo lugar legitimado: El estudiante del INEF. La violencia recibida por otros es fundante de reconocimiento. Sos un otro para convertirte, mediante humillaciones, vejaciones y coacciones, en uno de los nuestros. Algo que es prácticamente igual a ingresar a una “fraternidad”.

Es decir que la violencia es un articulador de las subjetividades institucionales y que, por el contrario de estos tiempos en donde el mercado tiene primacía en la constitución de sujetos-consumidores, el profesorado sigue siendo (hasta el 2009) la institución tradicional que socializa a sus estudiantes de una manera muy particular.

**El ritual:**

Los ritos son prácticas regladas cargadas de un fuerte peso simbólico que habilitan la constitución de un nuevo sujeto, que tendrá internalizado la reproducción exitosa de esos rituales. En este punto, es necesario aclarar la diferencia entre rituales institucionales y rituales en situación.

Los rituales en situación no nos interesan, ya que una de sus principales características es que no se construye sobre “*la base de la transmisión intergeneracional sino sobre la transmisión entre pares [intra-generacionales]*” (Dutchasky, Corea. 2013), por lo que sus vínculos son frágiles, no generan experiencia transferible, sino que lo que hace es anticipar lo que puede acontecer. Tal es el caso de la investigación realizada en el libro “Chicos en banda” de Silvia Dutchasky y Cristina Corea, bastante citado en esta ponencia, ya que el fin de estos rituales en situación tienen que ver con anticipar golpes de la policía y/o violaciones en la comisaría o en prisión. Es decir, que el ritual de estos jóvenes-adolescentes en el conurbano de la ciudad de Córdoba se centra en golpes y violaciones sexuales para que los pibes, posteriormente, se la “banquen” con la policía o con otros grupos.

El ritual dentro del INEF, a priori, parece que sucede en una situación determinada: El bautismo al lado del río. Pero, no obstante, se desarrolla en un conjunto de prácticas que duran meses dentro y, muchas veces, se visibilizan fuera del instituto, y que tienen como concreción y etapa final el “bautismo”. Es por eso, necesario en este punto, hablar de rituales institucionales.

Los ritos institucionales se configuran en una relación intergeneracional marcada por un eje de diferencias estructurales. Estas diferencias pueden ser etarias, relacionarse con sesgos paterno-infantil y responder al orden patriarcal burgués: transmisión de patrimonio, conocimientos, saberes y experiencias. Es decir que el objetivo final de estos rituales es la apropiación y reproducción de la herencia que produzca una filiación simbólica duradera “*Yo soy del rojo, aguante el rojo*”, que marque una determinada pertenencia y la trasferencia de lo heredado hacia otras situaciones.

 **Sesgo paterno-filial: (padrinos y madrinas)**

Antes de empezar a desarrollar este tema, es necesario remarcar la distinción entre aspirante y bípedo. Dos términos que parecen sinónimos, pero no lo son. El estudiante es aspirante cuando todavía no se aprobó el examen de ingreso, es decir cuando todavía no pertenece al instituto. Cuando se aprueba el examen y se es parte del instituto, es en ese momento cuando uno pasa a ser bípedo.

“*Después de ahí y a partir de que te dan la “i”, sos bípedo. La “i” es un triangulito donde está dibujado un parche para la mochila o para el bolso, donde lo quieras usar, donde te dan la “i”. Ahí recién ingresás a la facultad. Te la dan más o menos para el día de la bandera, 20 de junio. Ese día hasta los directivos de la facultad hacen una especie de acto. Y todos los de primer año vamos vestidos de azul*”.

El bípedo, entonces, es el estudiante de primer año que todavía no tiene tribu.

Es decir que el instituto deja “marcas”, señales que permiten la identificación de un bípedo por sobre cualquier otro estudiante. Ahora bien, esa identificación sirve para divisar rápidamente a quien se le puede humillar o pedir prendas, quien va para cada tribu según la decisión de los caciques y su propio comportamiento (analizaremos esto más adelante con el tema de la resistencia), y quienes son los que necesitan de padrinos o madrinas.

Estas figuras aparecen siendo aspirante y siendo bípedos, ya que son los que aconsejan a los estudiantes de primer año en todo lo concerniente a su trayectoria educativa.

“*Te ayudan, por ahí te dan algunos apuntes. Te van ayudando en lo que es la carrera. Después de eso, por ahí te eligen como ahijado y por ahí no. Pero el aspirante lo que hace es que pasa por un montón de etapas donde te piden que hagas cosas y si no las cumplís, es como que te empiezan a dejar de lado*”.

Padrino y madrina quieren decir “padre y madre pequeños”. Es decir que el lazo es importante porque se empieza a organizar “la gran familia” de profesores de Educación Física. Según Van Gennep (2008), la fraternización social crea un parentesco más poderoso que la consaguinidad natural. Además, el rol se encuentra muy marcado, que se encuadra siempre en la ayuda al estudiante de menos jerarquía, desde brindar apuntes hasta, en algunos casos, conseguirles el primer trabajo. Como dijimos, los padrinos y madrinas marcan las trayectorias, formativas, educativas y laborales de sus ahijados.

Lo importante acá es la elección. Es el estudiante de mayor jerarquía quien puede ayudar a muchos bípedos pero, al final, termina eligiendo solo a un estudiante para apadrinar. Sin embargo, para ser poseedor de esta ayuda, es necesario cumplir con reglas tácitas que se relacionan con un ritual de iniciación para configurar la subjetividad del estudiante del INEF.

**Las prendas:**

En cuanto a las prácticas que los estudiantes deben realizar para no ser marginados, apartados por la comunidad estudiantil, se puede afirmar que goza de una organización no organizada.

Los aspirantes saben que los que pueden exigirles prácticas son los estudiantes de segundo, tercero o cuarto año. Es organizada porque los chicos de primer año saben lo que se espera de ellos. Saben lo que se les puede pedir. Sin embargo, es al mismo tiempo desorganizada porque depende del momento en el que estudiantes de mayor jerarquía se cruzan con los aspirantes y, de cruzarlos, depende del alumno mayor si se le pide algo o no.

“*Para mañana me tenés que traer un muñequito hecho de tela que tenga la remera de los “Haynos”, por ejemplo, que es una de las tribus. Y vos lo tenés que hacer para el día siguiente*”.

“*Tuve que cantar una canción de Arjona*”.

“*Otra de las cosas que tuve que hacer, con cuatro amigos, fue tirarnos desde la parte de arriba del gimnasio a una colchoneta. Deben tener, no sé, 7, 6, 7 metros*”.

“*Mañana me traes un chocolate. Las pibas te pedían chocolates. ¿Viste?*”.

“*Muchas de las prendas es, por ejemplo, llevarle el bolso a una de segundo de un lado a otro. Por ejemplo, desde la pileta hasta lo que es el sector pedagógico, donde están todas las aulas, tenes que cargarte con tres bolsos. Y te hacían llevarlos hasta allá*”.

“*Tenía que ayudarlos en algún examen o buscarles apuntes o cosas así*”.

Estas prendas duran hasta el bautismo, la prueba de fuego para ver a que tribu van a pertenecer los aspirantes. A priori parecen inocentes estas prácticas, jocosas, pero que van a cobrar real sentido cuando se articulen con las prácticas del día del bautismo, es día del final de la iniciación.

“*Al otro día me la pidieron si me los cruzaba, si no me los cruzaba no. Por ahí, a veces se olvidaban. Todo el mundo te pide prenda*”.

Estas prácticas, son desorganizadas. Una prenda puede pedirse, pero al día siguiente, el estudiante que la demandó se olvida de pedirla o controlarla. Es instantáneo, efímero el momento de la prenda. No importa si se realizó la práctica o no. Lo importante es que puede hacerse, puede demandarse una orden. Y todos saben perfectamente quiénes lo pueden hacer y quiénes no. La “orden”, y su posterior aceptación, se da de manera intergeneracional y no intrageneracional.

**Sesgo intergeneracional: (primer año-segundo o más años)**

Ustedes me dirán para objetarme, que este ritual queda dentro del instituto y no sale para afuera. Tengo dos ejemplos para responderles:

“*Le tenía que preguntar a la gente donde bajaba y tocarles el timbre. Además, en el 203, no me permitían sentar*”.

En este ejemplo es fácil analizar y detectar que las “prendas” ejercidas desde los más grandes hacia los aspirantes, salen del marco territorial de la institución. Repito, salen de lo territorial pero no salen del nivel simbólico. Luego analizaremos esto.

El segundo ejemplo es más interesante e igual de tangible. Para los que fueron a la secundaria, tanto estatal como privada, se acordarán que todos los años, en los meses de octubre o noviembre, se realiza el “Juego de los colores”, en el marco de la fiesta de educación física. ¿En qué consiste? ¿Se acuerdan? Toda la escuela, sin importar el curso o grado, se agrupa en diferentes colores y compiten contra otros equipos, en actividades que abarcan todo tipo de deportes. Pero no sólo eso, sino que también incorpora actividades recreativas. En nivel de organización varía y mucho, dependiendo la institución. Por ejemplo, en una escuela privada no subvencionada de Gral. Pacheco, los estudiantes de agrupan en, al menos, 6 colores. Los participantes son sólo los estudiantes y el sentido de pertenencia a cada color es efímero. Al no durar este “sentimiento?” por un color, los chicos no disponen de las ganas ni del tiempo suficiente para involucrarse en las competencias.

Sin embargo, en otras escuelas no sucede lo mismo. El Colegio San Román se encuentra ubicado en la Localidad de KM30, un barrio popular del conurbano bonaerense. El instituto es privado pero con una subvención estatal del 80%. Pero, lo destacable es que el juego de los colores de esta escuela se encuentra inspirado, casi exactamente, en los intertribus del INEF. Los estudiantes se dividen en dos colores: rojo y azul. La otra diferencia es que no sólo los estudiantes participan, sino también profesores, preceptores y directivos. Además, el juego, la competencia, no es efímera. Desde antes de terminar el primer semestre, se pueden ver carteles, decoración y “grafitis institucionales” que tiene como objetivo sentar las bases de una pertenencia trivial.

“*Si sos del rojo, te querés matar*”;

“*Soy azul hasta la muerte*”;

“*Este año somos campeones de nuevo*”.

Además, cada uno de los colores tiene un “Capitán”. Es la figura del “Cacique” en el INEF. El capitán pasa por los cursos “reclutando” compañeros para hacer carteles, planificar actividades, dividir a los grupos de acuerdo a sus habilidades, etc. Asimismo, al igual que en el profesorado, hay dos capitanes por equipo, un hombre y una mujer.

Al ser entrevistados dos profesores del Colegio San Román, se constató que ambos fueron egresados del Instituto Nacional de Educación Física “General Belgrano”, en San Fernando. Como dijimos, esta articulación entre ritual, competencia y tribus constituye subjetividades y marca trayectorias formativas, educativas y laborales.

Es decir, que en algunos casos, es tanta la densidad simbólica que los graduados del INEF poseen e internalizan, que llevan a su práctica docente lo mismo que se le transmitió durante el profesorado. En algunos casos, traspolan de manera idéntica la experiencia vivida en el profesorado a la escuela (el ejemplo claro es el Colegio San Román).

**La resistencia: "Vos sos el Ona y sos el malo"**

Este tema es interesante y el punto fuerte de la ponencia. Hablamos ya de resistencia, pero una resistencia física, que tiene que ver con al “aguante” del cuerpo. Los análisis citados de Ana María de Andrea o de Juan Arturo Biondi, desarrollan muy bien el tema de las tribus y la obediencia de los aspirantes, pero se olvidan de un aspecto fundamental: ¿Qué pasa con los estudiantes que se niegan a hacer prendas? ¿Qué sucede con los estudiantes que no quieren bautizarse?

Un podría pensar que cada individuo tiene la libertad de solamente ir a cursar e irse. Sin embargo, el concepto de libertad en el INEF es bastante flexible. Los intertribus, las prendas, las prácticas militares y el bautismo se encuentran tan arraigados que es imposible (si, imposible), escapar a ello.

“*Yo no conozco a nadie que no sea de una tribu, todos pertenecen a una*”.

La transgresión ya se encuentra pensada por la institución. Así como lo escucharon. Las posibles disidencias ya fueron pensadas tanto por la institución, como su fuerza de aplicación: los estudiantes de mayor jerarquía.

Y no sólo eso, sino que los que tienen “*mal carácter*”, los que se rehúsan a aceptar prendas, los que responden “*Yo no estoy en esa*”, son automáticamente identificados con un color y una tribu: “Los Onas”.

“*Los Onas son los que te cagan a palos en el bautismo*”.

Fijense que interesante es analizar esta situación. Si tenés mal carácter, si te negás a hacer lo que se espera de vos, te dejan de lado. Pero ¿Quiénes te dejan de lado?

Las dos tribus oficiales, Huaynas y Churos. Sin embargo, ese mismo “carácter” te afilia a una tercer tribu, llamada los Onas. Es decir que una de las características de esta afiliación es la resistencia hacia la autoridad constituida por los estudiantes de mayor jerarquía. Es imposible, en este caso, escapar de la afiliación a las tribus (y por ende al profesorado), y al dispositivo de constitución de identidades que plantea la institución.

Al investigar esta tribu, fue muy difícil conseguir información, ya que, muchas veces, los Onas niegan ser Onas. Esta tercer tribu no participa de los juegos intertribus. Es decir que la primera conclusión que podemos sacar es que es una tribu “no oficial”. Sin embargo, aparecen sus caciques (si, goza de organización también) en la ceremonia de iniciación de los intertribus y, más importante aún, en el bautismo de los bípedos.

“*Yo después me enteré que los que me habían hecho cantar Arjona y los que me volvían loco en el 203, eran Onas*”

Esto es interesante, el Ona no puede participar de los juegos intertribus pero si puede pedirles prendas a los estudiantes. Vemos como dentro del caos de identificar a cada estudiante en una tribu, tácitamente se conocen las normas y reglas que instituyen el funcionamiento del bipedaje, y como el sesgo intergeneracional es importantísimo a la hora de realizarse estas prácticas.

De hecho, los dos tribus oficiales hasta sienten un poco de “pena” por la no participación de los Onas en los intertribus.

“*Es feo estar 4 o 5 años cursando y no poder jugar en los intertribus. Pasan toda tu carrera sin poder jugar*”

El profesorado avala la participación de las dos tribus oficiales, dándole banderas. Incluso, los profesores que fueron graduados siempre dicen ser de una u otra tribu oficial.

*“Si vos le preguntas, por ejemplo, a un profesor “¿qué sos?”, él te va a decir de una u otra tribu. Nunca te va a decir que es un “Ona” por ejemplo. Por ahí lo fue en su momento. Pero…”*

Dijimos anteriormente que al bípedo se lo identifica con una “i”. Al Ona se lo identifica con el color negro. Por ejemplo, los caciques Onas en los intertribus, se los identifica fácilmente, porque se encuentran vestidos completamente de negro. Hasta casi parece una contradicción, una tribu no oficial aparece en la ceremonia oficial de los intertribus.

Institucionalmente se comunica que el estatus de los Onas no es igual al de las otras tribus, pero también se intenta transmitir a los estudiantes que allí asisten, que los Onas gozan de algún tipo de reconocimiento institucional, tanto a nivel directivo como al nivel de los estudiantes. Pero su papel fundamental es en el bautismo.

“*El Ona aparece en el bautismo. Previamente nos hicieron caminar desde el profesorado hasta Coelho cargando mochilas, agarrados de mano y mano entre las piernas, caminando así cuadras. Tipo una tortura, entre comillas ¿viste? Una cosa así. Nosotros estábamos todos boca abajo, sentados, con la cabeza entre las rodillas, mirando el piso, no te dejaban que mires a nadie. Porque pasaban y te decían, “bueno, vos vas a ser tal tribu, vos otra…”. Y después nos sentaban, y en ese momento aparecieron los Onas, que aparecen todos de negro, tapados los ojos como un piquetero, solo se les ven los ojos y aparecen con palos todos de negro y te empiezan a pegar. Te pegan posta*”.

La función del Ona en el bautismo es ser el malo. Es el que está vestido de negro. Las tribus oficiales necesitan de los Onas. Ellos hacen el trabajo sucio. Estos estudiantes a punto de ser bautizados pronto se convertirán en compañeros de tribu, razón por la que pegarles o hacerles prendas podría llevar un conflicto interno a una tribu. Es por este motivo que podemos concluir que para evitar estos conflictos y mantener el lazo fraterno al interior de cada tribu, los Onas son el dispositivo por el cual las otras tribus se desligan de responsabilidades y hacen el trabajo sucio. La violencia, aquí nuevamente, es un factor de integración, es un modo de estar con otros y de sentar pertenencia institucional.

**Peligros:**

Una anécdota que se reproduce es la que, vendado, llevaron a un estudiante a las vías del tren que pasa por cerca del profesorado (el Tren de La Costa). En una vía contigua, ataron al bípedo y esperaron a que venga el tren. Claro, la locomotora pasó por la vía opuesta, pero el estudiante se defecó encima del susto.

Los actuales profesores de Educación Física cuentan de manera divertida esta historia, y al ser consultados sobre la humillación que sufrió este compañero, su justificación es siempre la misma: "*Y bueno, acá es así*".

Además, desde el año 2004, los bautismos estuvieron suspendidos un tiempo. Lo que sucedió es que en la noche del bautismo, le arrojaron cal en los ojos a una estudiante y, de urgencia, la tuvieron que ingresar en un hospital cercano. Sin embargo, poco tiempo después, la tradición volvió a reproducirse de generación en generación, y con el aval institucional que la caracteriza.

**3. Conclusiones:**

Centrándonos en el plano educativo, es necesario analizar esta perspectiva con la noción de currículum oculto, que se define como *“el conjunto de normas, costumbres, creencias, lenguajes y símbolos que se manifiestan en la estructura y el funcionamiento de una institución. Sin pretenderlo de manera reconocida, el currículum oculto constituye una fuente de aprendizajes para todas las personas que integran la organización. Los aprendizajes que se derivan del currículum oculto se realizan de manera osmótica, sin que se expliciten formalmente ni la intención ni el mecanismo o procedimiento cognitivo de apropiación de significados.”*(Jackson, P. 1968).

Es decir que para este autor, este tipo de currículo es una forma de socialización y adaptación a la institución y a la sociedad. Se transmite de manera implícita. No aparece escrito, pero tiene gran influencia en la propia institución educativa. No tiene su origen en la normativa que impera en un determinado sistema educativo, es el resultado de ciertas prácticas institucionales, que pueden acabar siendo las más efectivas en la adquisición de conocimientos, comportamientos, actitudes y valores.

Al no estar escrito, permite que se pueda aprender más por las relaciones sociales que se establecen y por las actitudes que se manifiestan que por lo que se dice o se declara en la transmisión de determinados contenidos, es decir, se aprende más por lo que se hace que por lo que se dice.

Sin embargo, estas relaciones sociales se articulan bajo una organización no organizada de roles, costumbres y tradiciones que la misma institución instituye. La institución designa un organismo que tiene una estructura estable, que obedece a ciertas reglas de funcionamiento y persigue ciertas funciones sociales. En palabras de Marc y Picard (1989) “En un sentido más amplio, las ciencias humanas ven en la institución una forma fundamental de organización social, definida como un conjunto estructurado de valores, normas, de roles, de formas de conducta y de relación”. El sistema educativo es una institución.

En este sentido, cada cultura aparece como un sistema más o menos coherente de instituciones que organizan y regulan diferentes aspectos de la vida social. Es decir que no existe relación social que no se inscriba en un cierto contexto institucional. “Este contexto no es solamente un marco donde la interacción tiene lugar, es esencialmente una matriz que aporta a la relación un código, representaciones, normas, roles y rituales que permiten la relación y le dan sus características significativas” (Marc y Picard, 1989).

La jerarquización existente en la escuela y el control de la situación por parte de la institución es una de las características que garantizan el funcionamiento del currículo oculto en el INEF. Además, se pone de manifiesto la perspectiva reproductora de la escuela, inspirada en los valores que conjugan las prácticas militares, el esfuerzo físico y el ritual como conformación de subjetividades.

En esta línea, **Antonio Bolívar (1998)** declara que “*todo centro escolar es una organización peculiar con una cultura moral propia, en el sentido de que provee a sus miembros de un marco referencial para interpretar y actuar, como conjunto de significados compartidos por los miembros, que va a determinar los valores cívicos y morales que aprenden los alumnos y alumnas. Este conjunto de normas, supuestos tácitos, creencias y valores se manifiestan en diversos rituales regularizados, reflejado normalmente en la cara informal de la organización del Centro, contribuyendo a socializar a los sujeto*s".

Para comprender mejor las reflexiones comentadas anteriormente, creo que resulta necesario diferenciar entre: educar, adoctrinar e instruir. El que **educa**, ayuda al individuo a incorporarse a una cultura, pero de manera crítica y comprometida. Es decir, el que educa, ayuda a discernir qué es lo bueno y lo malo de la cultura. Ayuda a tomar decisiones basadas no solo en lo académico, sino también en los valores transmitidos. **Adoctrinar**, sin embargo, es pretender imponer los valores a la fuerza. El adoctrinador no cuenta con la libertad de la persona. No acepta que tenga el derecho de aceptar los valores que se le proponen. El adoctrinador obliga a asumir los valores, niega el derecho a la libertad de rechazarlos y a elegir otra jerarquía de valores.

“*Y bueno, acá es así*”.

Es necesario recordar que el currículum oculto no solo afecta a los estudiantes. En este sentido, **Miguel Ángel Santos Guerra (2005)** considera que *“los aprendizajes que se derivan de este peculiar mecanismo afectan no sólo a los alumnos/as sino también, y de manera especial, al profesorado. En efecto, al incorporarse a una institución, se produce un apropiamiento de la cultura de la misma, unas veces por convencimiento y otras por una reacción de sobrevivencia”.* El ritual y el bautismo, es la prueba para sobrevivir en la institución a lo largo de la trayectoria formativa de los estudiantes.

Es la institución la que tiene como depositaria el conocimiento hegemónico no académico, y ella misma es la que dice cuándo se puede dar por cierto que ese conocimiento ha sido adquirido, por medio de sus estudiantes de mayor jerarquía y de actos en donde se avala los procedimientos que llevan adelante las diferentes tribus. A través de procesos de selección y clasificación se aprende a competir, a compararse con los otros, a hacer méritos según los criterios establecidos por la cultura institucional y a pertenecer a la institución.

Los estudiantes (aspirantes, bípedos y de mayor jerarquía) están ahí para escuchar y repetir el comportamiento de sus compañeros mayores de tribu el año entrante. No deben pensar por ellos mismos, sino que deben mantenerse en la generalidad de lo que se espera de ellos. Desde la institución se encuentra está idea de uniformidad, homogeneidad, donde deben conformarse con el acatamiento de normas y reglas institucionales no institucionalizadas, que con los años, se demostraron que sirve para un perfil de profesor determinado, que en su trayectoria laboral intenta repetir y reproducir lo que ya se tiene internalizado gracias a su formación superior.

“*El sentido de pertenencia a mi tribu lo sigo teniendo después de 20 años de egresarme*”.

**Bibliografía**

**Bolívar, A.** (1995). La evaluación de actitudes y valores. Madrid: Anaya/Alauda.

**D´Andrea, A.** (2011). “El bautismo como conjunto de rituales al Profesorado de Educación física”. X Congreso Argentino de Antropología Social.

**Doufour, D.** (1990). Les Mystéres de la trinité. Gallimard.

**Dutchazky, S. y Corea, C**. (2001). “Chicos en banda”. Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones. Paidós.

**Eikin, J.R.** (1993): La doble moral de las organizaciones. Los sistemas perversos y la corrupción institucionalizada. McGraw-Hill. Madrid.

**Elíade, M**. (2001). El significado de la iniciación en la cultura humana. Barcelona. Kairós.

**Jackson. P. (**1968). “La vida en las aulas”. Ediciones Morata.

**Marc, E. y Picard, D.** “La interacción Social”. Paidós. 1989.

**Santos Guerra, M. A.** “Currículo Oculto y construcción de género en la escuela”. Cooperación educativa. 2015.

**Williams, R**. (1977). Marxismo y literatura. Las Cuarenta.